

aspectos de la vida de los nativos. Se imaginaban que éstos habían perdido todas sus costumbres (en realidad han perdido muy pocas si se considera las circunstancias) y que necesitaban una 'regeneración social'. Discutir este asunto es aventurarse en el difícil campo del 'carácter' de diferentes grupos étnicos, pero como muy a menudo se piensa que la índole espiritual de los pueblos es la causa de sus problemas, nos referiremos brevemente a ella. Ante todo, los capítulos precedentes deben haber destacado con bastante claridad que el impacto producido por la economía de las plantaciones en toda la División fue la de una pauta totalmente deletérea. No hay que asombrarse de que los pueblos indígenas no hayan podido hacerse cargo de sus problemas fundamentales si se tiene en cuenta la complejidad de estos problemas y el hecho de que la mayor parte de ellos se deben a fuerzas que escapan a su control. Fueron una de las pocas tribus del Camerún Meridional que derrotaron a fuerzas alemanas y mataron a su oficial, y por ello fueron severamente castigadas por una expedición punitiva. Muchas de sus aldeas fueron reorganizadas y trasladadas, y pronto se vieron rodeados de inmigrantes."

Majid KHADDURI, *Modern Libya. A Study in Political Development*. Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1963.

El autor es director del Centro de Estudios del Medio Oriente en la Escuela Superior de Estudios Internacionales de la Universidad de Johns Hopkins. Su versación en cuestiones políticas relativas a los actuales países del mundo islámico está documentada en trabajos anteriores como *War and Peace in the Law of Islam* (Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1955) e *Independent Iraq (1932-1958). A Study of Iraqi Politics* (Oxford: University Press, 1960).

En este nuevo libro Khadduri estudia como unidad política el Estado que reúne, entre otros, a los pueblos de Tripolitania y Cirenaica, y que pasaron de colonias italianas a la soberanía política. Aunque el autor elogia la obra de consolidación administrativa realizada por los gobernantes de Libia en las últimas décadas, no ignora las dificultades que aún acechan al gobierno. "La tarea que aún queda por realizar a los conductores de Libia para desarrollar un 'Estado-nacional' estable y progresista, como lo han demostrado los problemas tratados en esta obra —dice Khadduri hacia el final de su estudio— son mucho mayores que el establecimiento de la

unidad y la independencia, pues a menos de que el pueblo libio desarrolle cohesión y mantenga estabilidad interna, la unidad y la independencia libias podrían quedar reducidas a una mera ficción jurídica que fácilmente puede ser destruida por un cambio del actual equilibrio de fuerzas."

J. G. LOCKHART y WOODHOUSE, *Rhodes*, London, Hodder & Stoughton, 1963.

Ya había en inglés una veintena de biografías sobre Cecil Rhodes que comprenden desde las más calurosas defensas del archiimperialista británico hasta las no menos apasionadas condenaciones. Este nuevo ensayo —utilizando documentos que hasta ahora los biógrafos que los consultaron no supieron o no quisieron utilizar in extenso— trata de seguir una vía intermedia.

El célibe que dijo a la reina Victoria: ¿"Cómo podría yo odiar al sexo al que pertenece Su majestad?"; el luchador que en medio de grandes tribulaciones despertó a un amigo una noche para preguntarle si no había pensado cuán bueno era estar vivo, gozar de salud y haber nacido inglés; el asiduo lector de Marco Aurelio que gustaba repetir la frase del emperador que escribió en griego: "Recuerda que eres un romano"; el visionario cuyo sueño más querido era unir su nombre al de Inglaterra en forma que "pueda conducir al descubrimiento de una idea que en última instancia lleve a la cesación de todas las guerras y a un solo idioma en todo el mundo"; el hombre que murió diciendo: "tan poco hecho y tanto por hacer", surge de este libro como una gran figura política cuya *hybris* atrae la necesaria *némesis*, y cuyas excelencias están empañadas por la ceguera de una individualidad que confundiendo su voluntad propia con los intereses de su país no vacila en emprender las aventuras imperialistas más calamitosas.

JUAN ADOLFO VÁZQUEZ,
de la Universidad Nacional de Cuyo,
Mendoza, Argentina